



DICIEMBRE 2025

NÚM. 282



Por la izquierda, Andrés Menéndez, presidente adjunto; Honorio Feito Rodríguez, galardonado; Valentín Martínez-Otero, presidente; Francisco Ramos Oliver, presentador.

ENTREGA DEL UROGALLO ESPECIAL CON MENCIÓN HONORÍFICA A D. HONORIO FEITO RODRÍGUEZ

Madrid, 9 de diciembre de 2025

DESARROLLO DEL ACTO

El 9 de diciembre, el Centro Asturiano de Madrid celebró en el Salón «Príncipe de Asturias» la entrega del galardón Urogallo Especial con Mención Honorífica al periodista y escritor D. Honorio Feito Rodríguez, secretario del Comité Directivo del Consejo Superior.

Abrió el acto con saludo cordial a los asistentes el presidente D. Valentín Martínez-Otero y posteriormente presentó a D. Francisco Ramos Oliver, director gerente de la Fundación Museo del Ejército y presidente de la Asociación de Amigos del Museo del Ejército y de la Historia y la Cultura Militar, encargado a su vez de presentar al galardonado.

Contamos en la entrega con la presencia y participación de numerosos socios y autoridades, en un acto solemne que se vivió con gran emoción.

D. Honorio Feito Rodríguez es un periodista, escritor y estudioso de la historia de España, asturiano y licenciado por la Universidad Complutense. Es conocido por sus publicaciones sobre historia militar y política española, como el *Diccionario de Historia de España*, así como por biografías de figuras como Evaristo San Miguel. Además, colabora con la Real Academia de la Historia y participa frecuentemente en medios de comunicación sobre temas históricos y de actualidad. Asimismo, ha sido jefe de las secciones de reporteros, sociedad y cultura del diario *El Alcázar*.

Ha organizado, impartido y dirigido ciclos de conferencias, participando también en programas radiofónicos y de televisión en *streaming* sobre temas culturales y de actualidad.

Palabras del presidente del Centro Asturiano de Madrid
D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ



Buenas tardes.

Es un verdadero honor darles la bienvenida al Centro Asturiano de Madrid en un acto tan entrañable y significativo como el de hoy. Nos reunimos para celebrar uno de los momentos más destacados de nuestra institución: la entrega entrañable y solemne de un galardón. Me refiero, claro está, al Urogallo Especial con Mención Honorífica, un reconocimiento que pone de relieve a quienes han destacado por su profesionalidad, su compromiso con la cultura, su amor a nuestra tierra y, en esta ocasión, también a nuestra Casa.

Muchas gracias por acompañarnos en este Salón “Príncipe de Asturias”, en el que se hallan, entre los muchos amigos, la esposa y los hijos del flamante Urogallo.

En efecto, tenemos la fortuna de rendir homenaje a nuestro querido Honorio Feito Rodríguez, amigo institucional y personal de este Centro, gran colaborador y organizador de numerosos actos, presentaciones de libros y conferencias.

Quiero recordar en concreto que gracias a su tenaz y fructífera gestión, la Revista del Centro Asturiano, que comenzó a publicarse a finales del siglo XIX, se encuentra disponible, de

Entrega de Urogallo Especial con Mención Honorífica

forma libre y gratuita, en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España (BNE). Esta es una excelente noticia, pues salvaguarda nuestra herencia y fortalece la historicidad del Centro Asturiano de Madrid. Con este moderno proceso de almacenamiento recuperamos pasado, pero también estabilidad en el presente, por agitado que se muestre, y orientación hacia el porvenir. La Revista puede localizarse fácilmente mediante el enlace:

<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/results?parent=76dabe6c-b3bb-4e6a-9654-b96f213cc6ac&t=alt-asc>

En el Centro Asturiano de Madrid nos sentimos orgullosos de rendir homenaje de afecto y gratitud a una persona que lo merece. Con arreglo a inveterada costumbre presentaré seguidamente a su presentador, otro amigo, nuestro querido General Francisco Ramos Oliver.

Rescato apenas unos datos de su brillante trayectoria.

El General Ramos nació en Ceuta, 1947. Pertenece a la 27ª promoción de la Academia General Militar, General de División retirado procedente del Arma de Infantería, Diplomado de Estado Mayor, de Estados Mayores Conjuntos, de Alta Gestión de Recursos Humanos, de Altos Estudios de la Defensa y de Informática Militar, entre otros. Licenciado en Geografía e Historia por la UNED, Urogallo Especial con Mención Honorífica, Vaqueiro de Honor, Académico de número de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, Académico correspondiente de la Real Academia de las Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

De teniente coronel estuvo destinado en el regimiento “Asturias” nº 31 (El Goloso, Madrid) y de coronel mandó el regimiento “Príncipe” nº 3 (Siero, Asturias).

Exdirector del Instituto de Historia y Cultura Militar y en la actualidad es el Director Gerente de la Fundación Museo del Ejército y el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo del Ejército y de la Historia y la Cultura Militar.

Como siempre, es un privilegio contar con su presencia. Con su palabra dará vida a la presentación de nuestro homenajeado, Honorio Feito Rodríguez, periodista y escritor de reconocido prestigio, cuya trayectoria profesional y compromiso con Asturias hoy celebramos públicamente.

En el Centro Asturiano de Madrid sabemos que la grandeza de una tierra no reside únicamente en su geografía, sino también en quienes la representan, la llevan en el corazón y en la acción cotidiana, quienes hacen de nuestra cultura un legado vivo. Y hoy, en esta Casa, nos sentimos orgullosos de compartir ese sentimiento y de rendir homenaje a Honorio.

Tiene la palabra el General Ramos.

Muchas gracias.

Entrega de Urogallo Especial con Mención Honorífica
Palabras del Excmo. Sr. D.
FRANCISCO RAMOS OLIVER



Señor Presidente, querido amigo Valentín, Sr. Presidente Adjunto, querido Andrés, señores miembros del Comité Directivo del Consejo Superior, señoras y señores miembros de la Junta Directiva, señoras y señores socios del Centro Asturiano de Madrid, señoras y señores.

Nos reunimos hoy en este querido Centro para celebrar uno de los actos más importantes de los que anualmente se realizan en él: el nombramiento oficial como “Urogallo Especial con Mención Honorífica” de una persona relevante que destacando en el ejercicio de su profesión, o en cualquiera de las ramas del saber humano, en el deporte o en la política, lo haya hecho desde su condición de asturiano y, además, haya dado testimonio de ello.

Es una importante distinción que otorga este Centro y en el año 2025 decidió con ella hacer público su reconocimiento y afecto especial por un periodista de raza y prolífico escritor, alguien con el que siempre se ha de contar para iniciarse y profundizar en el conocimiento de nuestra historia y de nuestro presente: D. Honorio Feito Rodríguez.

Y aquí estamos para materializar ese reconocimiento y afecto.

Gracias Honorio, por haberme elegido como padrino o presentador. Es para mí un auténtico privilegio, un honor me atrevo a decir, esta elección, que he aceptado porque la persona y la ocasión lo merecen y el lugar me es muy grato. Espero estar a la altura de las circunstancias.

Aunque oficialmente aparece inscrito en el Registro Civil, y en el libro de nacimientos de la Ermita de Merás, parroquia de Paredes, concejo de Valdés, el día 16, Honorio nació realmente el día 12 de septiembre de 1953.

Al punto de cumplir los tres años, sus padres, ya instalados en Madrid, lo trajeron a la capital del reino. Hasta entonces había quedado al cuidado de abuelos y tíos, en la casa familiar de la braña vaqueira de Invernieto, de donde procede la familia de su padre, cercana a la aldea de Merás.

Aprendió las primeras letras en una escuelita de barrio, ubicada en la esquina de la calle Ronda de Segovia y Algeciras, que regentaba D. Fausto. Era como una escuela de pueblo, había chicos de todas las edades, y casi ninguno estudiaba el bachillerato, sino que les daban el certificado de estudios primarios y a trabajar. Tras hacer la Primera Comunión, ingresó en el Colegio municipal de Nuestra Señora de La Paloma.. Honorio estudió bachillerato, pero más de la mitad de los escolares de aquel centro iban para Artes y Oficios.

A los 15 años recién cumplidos, ingresó de botones en el extinguido Banco Mercantil e Industrial, un día de Santa Lucía de 1968, y se ha mantenido en la banca hasta su prejubilación, después de pasar por cuatro empresas del sector sin cambiar de mesa. Más de 55 años combinando este trabajo con su pasión: el periodismo. Según propia confesión, un balance aceptable, no obstante, en lo personal, en ambos casos.

Tras terminar el bachillerato, y de realizar algún curso de preparación para la promoción a administrativo en la escuela de

formación del Banco, se matriculó en la Facultad de Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense, para estudiar la rama de Periodismo. Pertenece a la tercera promoción de la Facultad. Obtuvo la licenciatura en junio de 1978 y se incorporó al Servicio Militar, en el reemplazo de enero de 1979.

El Estado tuvo a bien premiarlo con unas “vacaciones” en Palma de Mallorca, que no es mal sitio. Sirvió en Infantería, por supuesto, y destinado más tarde a la Plana Mayor del Regimiento fue agregado a la Capitanía General de Baleares, al R.E.S., donde estuvo a las órdenes del coronel D. Francisco Estabén Ruiz y a su regreso del Servicio Militar, se reincorporó al Banco y al periódico El Alcázar.

Desde segundo de carrera, realizó trabajos como meritorio en el Diario Arriba (julio, agosto y septiembre de 1975); En abril de 1976 ingresó en el semanario Servicio, dependiente del Ministerio de Educación, en el que permaneció hasta junio de 1977. Unos días más tarde, ingresó en el diario El Alcázar, en la sección de Reporteros

Fue jefe de sección de Reporteros, Sociedad y Cultura, y dejó la redacción en febrero de 1986, poco ante del cierre de este periódico. Unos días más tarde, se incorporó al semanario España Express, con la categoría de redactor-jefe de Reporteros.

Está inscrito en la Asociación de la Prensa de Madrid y pertenece a la Federación de Asociaciones de la Prensa de España.

Honorio se define como periodista y escritor, especialmente de temas de historia, y aunque la vida le ha llevado por otros caminos, nunca ha olvidado su vocación. Lo podemos calificar como inconformista, dispuesto a reconocer la verdad aunque incomode a las situaciones establecidas. Es un hombre extremadamente honesto en el desarrollo de su vocación.

Es autor de interesantes biografías “Evaristo San Miguel, la moderación de un exaltado”; “Ramón Pérez de Ayala”, “Fernández Capalleja, un soldado de Regulares” (tres ediciones, que le han granjeado el título de “Regular de Honor” por el Grupo de Fuerzas Regulares de Infantería “Melilla” 52); “Iglesias Portal, el juez que condenó a José Antonio”; a las que se añaden 50 biografías en el Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia y el magnífico “Diccionario de la Historia de España”.

Es coautor de la obra “Getafe, 21 de julio de 1823:31 asturianos dieron su vida por la libertad” y de “El Madrid Militar: el ejército en Madrid y su territorio 1813-1931”.

Pero también es autor de diversas creaciones literarias, entre las que destacan las tituladas “Los invitados”, premio BHA 1983, “La Conspiración” finalista del mismo premio en 1988 y “Suicidio de un amor apócrifo”, entre otros, en la revista Turia.

Ha colaborado en numerosos medios de comunicación escrita, en programas radiofónicos y de TV en “streaming” y ha organizado y dirigido ciclos de conferencias, muchos de ellos en esta Casa.

Con este currículum tiene muy merecido el título de “Urogallo Especial con Mención Honorífica”.

Y digo muy merecido porque a sus muchos méritos profesionales añade su asturianidad. Además de sentirse asturiano y orgulloso de su estirpe, de pensar en asturiano, de llevar Asturias en el corazón y allá por dondequiera que vaya, se le puede aplicar aquella frase de un buen amigo y gran artista asturiano García Linares, “Asturiano Predilecto en Madrid”, galardón que también ostenta Honorio, y que dice así: “lo más importante de ser asturiano no es haber nacido en Asturias, sino que los demás te tengan por tal”. Y todos te tenemos Honorio por asturiano de pura cepa.

Asturiano que ama a su tierra y a sus costumbres y tradiciones con toda su alma, pero sin caer en el aldeanismo excluyente. Como buen hijo de Asturias, siente ese amor a su patria chica siempre dentro de España y abierto a todos los que estén dispuestos a participar del mismo. Asturiano de la diáspora, de la emigración, que no se ha quedado anclado en la nostalgia y el recuerdo estéril, que ha dado sobradas muestras del espíritu emprendedor que caracteriza al asturiano cuando está fuera de Asturias. Asturiano fiel y genuino representante de las virtudes que a los naturales de tan querida región se atribuyen: trabajador y abnegado, con un gran espíritu de sacrificio, alegre y optimista, de trato afable, buen amigo de sus amigos y totalmente entregado a su familia.

La familia... Hemos glosado la faceta profesional de Honorio, también su asturianidad, pero nos queda una tercera, la más importante, indispensable para entender las otras dos: la familiar.

Hay un tópico muy manido que dice que detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer. La mía dice, y tiene razón, que no es detrás donde está la mujer sino al lado, y que ningún malicioso interprete que se está refiriendo a nosotros. En lo de grandes digo. Sin duda se refiere al matrimonio Feito-Sancho.

Me atrevo a asegurar que el cincuenta por ciento del “Urogallo” es de Blanca, porque ya me dirán ustedes en qué se habría quedado el amor de Honorio por Asturias, y todo lo demás, si la madrileña no lo hubiera compartido y asumido y, además, transmitido a sus hijos, tres jóvenes perfectamente integrados en el núcleo familiar, aunque Javier y Luis han salido a la madre y son médicos, mientras que Blanca es profesora de Educación Infantil. Bendito sea Dios, porque tener una mujer, dos hijos y un cuñado médicos, más una nuera farmacéutica, tiene que pesar a la hora de ponerse delante de una fabada con compango y un vaso de buen vino. No me extraña que se apunte a las comidas de los Felechos.

Pero no haya problema, porque luego lo quema caminando y jugando al golf. Gusta también de la lectura, de la fotografía, visitar exposiciones... pero sobre todo gusta de reunirse con sus amigos para comer y recordar los tiempos anteriores (nunca viejos).

Le gusta la música en general, pero no el reguetón y a la hora de trabajar, prefiere la música clásica y, especialmente el jazz y el swing a la hora de escribir.

Le gusta el fútbol, aunque confiesa que cada vez menos, y le gustan cada día más los toros y el mundo que rodea a su protagonista: el campo, las faenas, la crianza... al fin y al cabo, viene de una familia de ganaderos de manso.

Y esta afición a los toros me da pie para glosar el nombre del galardón a recibir por Honorio. Resulta que el nombre de urogallo es el resultado de la unión de *uro*, que, aunque extinguido, lo podemos asimilar a toro, noble animal símbolo de coraje, de energía vital y de la identidad nacional de España, y de *gallo*, que en la quinta acepción del Diccionario de la lengua española se dice de un hombre fuerte, valiente. Animal extinguido, noble, corajudo, fuerte, valiente... España.

Parece que está especialmente diseñado para Honorio, periodista de una raza quizás ya extinguida, noble, leal, valiente, español hasta la médula. Dicen que el urogallo se muestra sociable y confiado en su relación con los seres humanos, fuente, al parecer, de sus problemas. Honorio es sociable, afable, no exento de genio, buen conversador, excelente tertuliano, pero también confiado, cree en las personas, lo que le ha acarreado algún que otro problema, como al urogallo.

Este es un premio importante para los asturianos y para los que componen este Centro Asturiano y ésta ha sido la presentación de nuestro protagonista de hoy, un humanista interesado y preocupado por todo lo que le rodea, sencillo, divertido e

Entrega de Urogallo Especial con Mención Honorífica

irónico, buen conversador y que se defiende en la tonada, amante de la buena mesa, de su tierra asturiana y de su familia, entusiasta de su trabajo, que escudriña el pasado y el presente con vocación de futuro, pues está convencido de que la Historia es la maestra de la vida y de la libertad, de que buena parte de los problemas de convivencia que nos afligen se solucionarían con un mejor conocimiento de nuestro pasado, de nosotros mismos, único bagaje que tenemos para dirigirnos a un futuro desconocido pero siempre esperanzador.

Futuro que para Honorio está en sus nietas y, quizás, en su querida Asturias. Y los demás, pues seguiremos enriqueciéndonos con la sabiduría y, sobre todo, sobre todo, con la amistad de nuestro flamante “Urogallo Especial con Mención Honorífica” Honorio Feito Rodríguez.

Enhorabuena Honorio y muchas gracias a todos.



Palabras del Urogallo Especial con Mención Honorífica
D. HONORIO FEITO RODRÍGUEZ



Muchas gracias, Valentín, querido Presidente, por tus palabras siempre cariñosas hacia mi persona.

Muchas gracias mi general, querido Paco, por vuestra amistad de tantos años y por los que nos faltan, y por las cosas que has dicho de nosotros.

Muchas gracias al personal del Centro por la preparación del acto.

Muchas gracias a ustedes por acompañarnos en esta tarde de diciembre, preludio navideño, que es tiempo de recuerdos y nostalgia, y que es una tarde muy especial para mí y para mi familia.

De verdad que no es fácil esto de cruzar el Rubicón, como hizo Julio César hizo con sus legiones al declarar la guerra al Senado. O quemar las naves, como hizo mi admirado Hernán Cortés en la conquista de México. Yo tengo un currículum lleno de éxitos, pero corto en premios, por eso acepto con mucho agrado los que me llegan.

Entrega de Urogallo Especial con Mención Honorífica

Y lo hago con mucho agradecimiento porque cumple dos propósitos: el reconocimiento de esta centenaria Casa, a la que me siento muy orgulloso de pertenecer y a la que entrego con toda humildad mi sencilla aportación siempre que puedo, y el poder tener en mi casa, desde ahora, una pieza muy guapa, que reproduce a esa ave mítica y típica de nuestros bosques, el urogallo, desgraciadamente en periodo de extinción. Una pieza nacida de la creatividad de un amigo y gran artista asturiano, José Luis Fernández.

Quiero dedicar un reconocimiento especial a los miles de asturianos que, a lo largo de los 144 años de existencia de esta Casa, han pertenecido al Centro Asturiano de Madrid, dedicando su tiempo, y el de sus familias, a mantener la llama de la asturianía lejos de la tierrina. A haber sabido transmitirnos un legado sociocultural tan importante como es este Centro. A esos socios anónimos que han cumplido esa norma no escrita, pero firme en esta Casa, según la cual, **NO PODEMOS PERMITIRNOS EL DESALIENTO**, Oh...

Ellos nos dejaron un legado y nuestro compromiso es hacer lo propio y dejar, a los que nos sigan, un Centro Asturiano en las mejores condiciones.

LA BENEFICENCIA

El Centro de Asturianos, que es la designación con la que comenzó a funcionar desde su creación, en 1.881, hasta 1.887, que cambió a la denominación actual, no nació como un club social, impulsado por un grupo de asturianos residentes en Madrid, dedicados a la política y a los negocios, para satisfacer sus horas de ocio dominical. La creación del Centro de Asturianos surgió desde la necesidad de atender a la numerosa colonia de aquella región residente en Madrid. Fue la primera casa regional abierta en España y la segunda en el mundo, después del Centro Gallego de la Habana. Desaparecida esta por efectos de la revolución de Fidel Castro, hoy, nuestro Centro es

la casa regional más antigua del mundo en funcionamiento. Es, por otra parte, una de las instituciones en la Comunidad de Madrid que más actos culturales celebra al año. Motivos, ambos, para sentirnos orgullosos cuantos pertenecemos a él.

Como no tenemos tiempo para desgranar los muchos aspectos que destacan en la rica historia local, me vais a permitir que me fije en los dos que inspiraron a sus fundadores, cuya idea inicial se atribuye a don Antonio Balbín de Unquera: la Beneficencia y la Institución gratuita de Enseñanza.

Respecto a la Beneficencia, está debidamente documentado que la idea primitiva del Centro giró sobre una Sociedad de Socorros Mutuos, al estilo de lo que ahora es una mutua de seguros con fines altamente sociales y de previsión, según dice D. Eduardo González Suárez en su trabajo Centro Asturiano de Madrid, casos, cosas y curiosidades, publicada en el 2000, basado en las informaciones publicadas en el Boletín del Centro de Asturianos, más tarde llamado revista Asturias, que todavía editamos.

Según la información de que disponemos, el modelo que pensaron seguir los fundadores del Centro de Asturianos estaba inspirado en la Real Congregación de Nuestra Señora de las Batallas y de Covadonga, formada de naturales y originarios de Asturias en 1.742, entre cuyos propósitos destacan el procurar la atención de beneficencia para los menesterosos, que eran la mayoría de los asturianos en Madrid, así como procurar unas mejores condiciones de trabajo, y de vida, en su aventura madrileña para los que venían del Principado.

Así lo expresó el marqués de Casa Tremañes, D. José María de Tineo y Ramírez de Jove, en una carta dirigida a la Diputación de la Junta General del Principado, y que Julio Somoza recoge en el Registro asturiano de 1.927.

El marquesado de Casa Tremañes se creó en 1.748, cuando el rey Fernando VI concedió este título a don José María de Tineo y Ramírez de Jove, Tte. Gral. de los Ejércitos, gobernador de Ceuta y primer inspector de Milicias.

Protasio Solís, sobre la idea de la creación del Centro de Asturianos, dice que a finales del siglo XIX la Real Congregación, que había tenido una vida activa en sus propósitos, había dejado su actividad reducida a una función religiosa de aniversario en la Parroquia de San Luis, y confiaba en que el Centro de Asturianos, lograra desarrollar sus programas de beneficencia e instrucción.

La Beneficencia, presidida inicialmente por D. Apolinar de Rato, socorrió en 1.885 a 37 paisanos, tres familias y un pueblo del Principado, según datos de don Cosme Sordo, en su conferencia “Asturias y los asturianos”, publicada en La Nueva España de Oviedo.

La sección de Beneficencia del Centro Asturiano de Madrid se va a consolidar con la llegada, a la presidencia, de don Ramón de Campoamor, en noviembre de 1.885. El poeta más famoso del siglo XIX, más famoso, incluso, que el propio Zorrilla, también se había dedicado a la política, pues había sido gobernador de las tres provincias de La Plana (1.847-1.854): Castellón, Alicante y Valencia, donde le sorprende la revolución de 1854.

Posteriormente, fue funcionario de Hacienda, y conservando su acta de diputado a Cortes, volvería a un cargo de primer nivel cuando fue nombrado, por Romero Robledo, director general de Beneficencia y Sanidad entre 1.874 y 1.878. Así que, cuando llegó al Centro Asturiano, tenía un conocimiento de esta disciplina que, en la jerarquía administrativa, aunque no tenía aún la categoría de un ministerio, sí era una dirección general.

Esta preocupación, por la salud de los asturianos residentes en Madrid, se manifiesta también en el constante desvelo de los responsables del Centro por la salud de sus paisanos: así, cuando llegó el verano de 1.886, algunos socios pensaron en crear una Sección de socorros coléricos, ante la posibilidad de que el cólera morbo asiático pudiera afectar a la capital de España.

Don Ramón de Campoamor había llegado a Madrid, siendo adolescente, aquel año en que ocurrieron los sucesos que, en la Historia de España, se conocen como La matanza de los frailes, el 17 de julio de 1.834, cuando un ataque de esta enfermedad dejó los cuerpos sin vida de más de mil quinientos madrileños yacentes en las calles de la capital, según nos cuenta don Ramón de Mesonero Romanos, en sus Memorias de un setentón.

El cólera morbo asiático es una enfermedad endémica de las Indias Orientales (Golfo de Bengala y delta del Ganges), que se expandió por el mundo, en forma de pandemias, por los movimientos de tropas coloniales inglesas. Las pandemias ocurrieron en los años de 1.817; 1.834; 1.855; 1.865 y 1.885), según nos cuenta Luis Vicente Sánchez Fernández y varios colaboradores más en un artículo detallado titulado La peste azul. Invasión del cólera en Asturias 1834. Aspectos sanitarios, publicado en el Boletín de las Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos, números 189-190 de 2.017.

En 1.834, la población española era de poco más de doce millones de personas. La pandemia ocasionada por el cólera morbo causó la muerte de unas trescientas mil personas, el 2,46% de la población, afectando de forma desigual en diferentes provincias. En Asturias la letalidad fue del 23 % (en torno a los 477 fallecidos), y en Madrid la letalidad fue del 21,55%, algunas provincias, como Barcelona, Badajoz, Burgos y las Islas Baleares superaron el 50% de letalidad.

Volviendo a los sucesos de Madrid, en los primeros momentos la masonería acusó a los frailes de haber envenenado las fuentes, provocando una reacción popular que acabó con los ataques del populacho a los principales conventos del centro de Madrid, causando la trágica cifra de 73 frailes muertos y 11 heridos.

Años más tarde, don Francisco Martínez de la Rosa, a la sazón secretario del Despacho de Estado, o presidente de aquel gobierno liberal en aquel tiempo, confesaría a don Pedro José Pidal y Carneado, diputado a Cortes por Asturias, que la masonería fue la incitadora de aquella jornada anticlerical.

Pero al margen de esto, los efectos devastadores de la enfermedad eran, por tanto, bien conocidos para don Ramón de Campoamor, lo que le valió para tomar las precauciones oportunas para proteger a los asturianos en esta Corte.

Esta sociedad de socorros coléricos proporcionaría asistencia facultativa y en especie, tanto a los socios como a los no socios, entre las actuaciones que por aquellos años realiza el Centro de Asturianos es pedir a las autoridades municipales infraestructuras en canalizaciones, desagües y suministro de agua potable, para mejorar las condiciones de vida de los más desprotegidos ante el peligro de una epidemia de cólera, como sigue informando el Boletín en la primavera de 1.887.

En ese año de 1.886, el Boletín del Centro anunció que «el prestigioso médico asturiano don Ángel Lago y González estaba estudiando los medios de crear en Madrid un hospital de Asturianos a semejanza de otros establecimientos de la misma índole que sostienen los extranjeros residentes en la Corte».

El Dr. Lago pensaba someter su proyecto a la aprobación del Centro y, entretanto, ofrecía sus servicios gratis a los asturianos pobres residentes en Madrid... más adelante, el doctor Lago pasó consulta diaria y gratuita en el domicilio social del Centro Asturiano entre las dos y las tres de la tarde.

Bajo la presidencia de D. Pedro Niembro el Centro alcanzó grandes objetivos, especialmente, y en lo que estamos tratando, estuvo, incluso, a punto de conseguir un hospital de beneficencia, que no lograría por falta de apoyo oficial.

Niembro fue un comerciante dedicado, principalmente, al negocio de la carne, que abrió una carnicería en la Puerta del Sol que iba de la esquina desde la calle del Carmen a la de Preciados, toda la fachada, en la que instaló por primera vez una cámara frigorífica en su negocio.

LA INSTITUCIÓN GRATUITA DE ENSEÑANZA

En septiembre de aquel mismo de 1.885 se creó la Institución gratuita de Enseñanza. Al hilo de la cita anterior sobre la Real Congregación de Nuestra Señora de Covadonga, la carta del marqués de Casa Tremañes, ya citado, a la Diputación de la Junta General, decía:

El marqués de Casa Tremañes y más individuos de la Real Congregación de Nuestra Señora de Covadonga establecida en la Corte, dirigen este escrito a la Junta sobre los destinos indecorosos que ejercen en ella muchos jóvenes del Principado... La Congregación conoce que el origen de este desorden y extravío... está en la carestía que hay de Escuelas Públicas de Primeras Letras, donde puedan aprender de valde a leer, escribir y contar desde su infancia...

Campoamor será, de nuevo, el gran impulsor de aquella Sección de enseñanza que comenzó a funcionar en octubre de aquel año, y cuyos inicios podemos seguir en el Boletín editado en el Centro: «la matrícula estará abierta, durante el mes de septiembre, en la Secretaría del Centro (Travesía de Trujillos, 2 pral.) y es indispensable acreditar en la misma, para poder asistir a las clases, ser asturiano o hijo de padre o madre asturiana, con residencia en Madrid» se publica en el Boletín de agosto de 1.885. El curso comenzó con clases nocturnas de primera y

segunda enseñanza, teneduría de libros y cálculo mercantil, francés e inglés, con clases impartidas por socios de «reconocida ilustración y de profundos conocimientos en las materias enumeradas». En los primeros años, el número de alumnos matriculados era de 140.

El responsable de la sección de enseñanza sería D. Leopoldo Olay Argüelles, uno de los fundadores del Centro. Ingeniero militar de formación, fue director del Boletín del Centro, sustituyendo al primer director, don Bernardo Acevedo y Huelves.

En enero de 1.886, nos informa el Boletín sobre los resultados de este primer curso:

93 aprobados
4 buenos
18 notables
18 sobresalientes

Estos últimos acudieron a los ejercicios de premio y 8 salieron vencedores, aplicándoseles un accésit a otros 8 en diferentes asignaturas.

Por otra parte, el Centro aumentó el cuadro de enseñanza con cuatro asignaturas más: Caligrafía, Historia de España, Taquigrafía y Geografía comercial.

En el curso de 1.887-1.888 se matricularon 192 alumnos que contaron con nuevas asignaturas: alemán, dibujo lineal, dibujo de figura y de ornamentación. En el curso de 1.897-1.898, el número de alumnos fue de 505.

El Centro dedicaba semanalmente un total de 246 horas a la enseñanza, también para niñas, que ya se han incorporado a las clases, repartidas de esta forma:

Caligrafía, 3 horas.
Aritmética y Cálculo mercantil, 6 horas.
Teneduría de libros y prácticas mercantiles, 6 horas.
Francés 1º y 2º cursos, 6 horas cada curso.
Inglés 1º y 2º curso, 6 horas cada curso a la semana.
Mecanografía, 3 horas.
Dibujo lineal, arquitectónico e industrial, 6 horas.
Adorno, 6 horas.
Figura, 6 horas.
Copia del yeso, 6 horas.
Acuarelas, 6 horas.
Óleo, 6 horas.

Estas artes plásticas se repetían también para niñas, con un total de 36 horas semanales, y, además:

Piano, 6 horas.
Corte y confección 1º y 2º cursos 6 horas cada curso;
Sombreros, 3 horas.
Pintura imitación al bordado 3 horas semanales también.

En 1.915 se convocó un examen para cubrir cinco plazas de profesores auxiliares siendo presidido el tribunal por don Luis Zulueta, profesor de Pedagogía de la Escuela Superior de Magisterio, y en el tribunal figuraban, entre otros, don Augusto Barcia. El sueldo de los profesores contratados para impartir los idiomas de francés e inglés era de 500 pesetas. Era, en este tiempo, presidente del Centro don Melquíades Álvarez.

Era habitual, al terminar el curso, celebrar una exposición con algunos de los trabajos más notables de las artes plásticas, y de solfeo y piano, sombreros, pintura, imitación al bordado, caligrafía y dibujo artístico.

La sección de enseñanza se mantendría activa hasta la guerra civil de 1.936-1.939.

Entrega de Urogallo Especial con Mención Honorífica

Como punto final a este apartado, me gustaría destacar una anécdota: En julio de 1.934, la grave situación económica del Centro hizo que se llegara a pensar en su disolución, y, de hecho, se vendió por partes la biblioteca para poder hacer frente a algunos pagos, y se debían varios meses de renta al casero, según nos cuenta don Cosme en aquellas conferencias suyas.

En aquella situación, iniciada ya la guerra civil, se recibió en el Centro una transferencia bancaria del Centro Asturiano de Buenos Aires, a través del Crédit Lyonnais, para ayudar al Centro Asturiano de Madrid. Al realizar las gestiones para el cobro del dinero, resultó que el apoderado del departamento de extranjero que realizó las operaciones era un asturiano que se había formado en nuestro Centro, y que llegaría, con el tiempo a ser consejero -delegado de aquella entidad bancaria.

MIS ANTEPASADOS LOS VAQUEIROS

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, los vaqueiros de alzada en Asturias son una casta de pastores trashumantes que han mantenido costumbres, lenguaje y tradiciones distintas al resto de sus convecinos. Aclara el Diccionario la catalogación social, al definirlos con el término casta, en lugar del que habitualmente han utilizado los autores de folletines folkloristas, raza maldita. Pero el principal rasgo que ha hecho populares a los miembros de esta casta ha sido la discriminación social de que han sido objeto por parte del resto de los asturianos, y de la Iglesia.

Es cierto que la Iglesia nunca, de manera oficial, alentó, reconoció o prohibió esta discriminación, pero aquellos sacerdotes que vivieron cerca del territorio vaqueiro ejercieron la discriminación prohibiéndoles tomar la comunión cerca del altar (en las iglesias solía haber una marca, bien en una viga,

bien en el suelo o en una pared, en la que podía leerse: “de aquí no pasarán los vaqueiros”).

Estos letreros se han encontrado en el suelo en la parroquia de Naraval (Tineo), en Polavieja (Navia), o en un arco, como en la parroquia de Anleo (Navia), y también en San Martín de Luiña (Cudillero), y en el mismo concejo, en Santiago de Novellana.

Los vaqueiros no podían subir a las tribunas, ni acercarse al presbiterio, ni llevar en las procesiones cruz, pendón o estandarte, ni tocar los palos de las andas en las que iban las imágenes... y en los cementerios se les enterraba en la zona destinada a ellos, que era la que seguía a las sepulturas de tercera clase y el cadáver era llevado en parihuelas, y la cruz que se utilizaba para oficiar era de madera y no de plata.

Jovellanos, en sus cartas a Antonio Ponz, los describió así: «Vaqueiros de alzada llaman aquí a los moradores de ciertos pueblos fundados sobre las montañas bajas y marítimas de este Principado, en los concejos que están a su ocaso, cerca del confín de Galicia. Llámense vaqueiros porque viven comúnmente de la cría de ganado vacuno; y de alzada, porque su asiento no es fijo, sino que alzan su morada y residencia, y emigran anualmente con sus familias y ganados a las montañas altas»

La fabulación social ha dado pie, a lo largo del tiempo, a una serie de teorías con las que se ha tratado de encontrar el origen de los vaqueiros. Se les ha hecho descendientes de aquellos pueblos que tradicionalmente han sido menospreciados por los asturianos en general. Romanos procedentes de los esclavos que lucharon con Espartaco.

Sabemos, y está documentado, que Espartaco fue derrotado por el general Marco Licinio Craso en el año 71; los, aproximadamente, seis mil esclavos que lograron huir con vida de esta batalla fueron capturados días más tarde por Pompeyo y

sus legiones a orillas del Adriático. Llevados a Roma, fueron crucificados en la Vía Apia, entre Roma y Capua.

También se ha dicho que eran esclavos romanos residentes en Hispania, de los que abastecían los convoyes romanos con el oro que sacaban de las minas de Naraval y Navelgas y otros lugares, pero también carece de veracidad esta teoría. Moros que lucharon contra Pelayo y que se salvaron y refugiaron en las montañas de Asturias, alejados de Covadonga, o descendientes de los moriscos de Granada que, tras la expulsión, regresaron y se refugiaron en el Norte.

Pero el origen de los vaqueiros se ha unido también a descendientes de los normandos, cuyas razias a las costas asturianas y gallegas sembraron gran preocupación. El rey asturiano Ramiro I en 843 les causó una gran derrota en la costa gijonesa, y no parece que volvieron a incordiar por aquí. También se ha llegado a decir que los vaqueiros procedían de criminales que, por falta de medios de la justicia, fueron liberados en los montes para que las fieras acabaran con ellos.

Teoría que ronda la gilipollez suprema, como pueden imaginar. Hay hasta quien ha sido capaz de describir a los vaqueiros como moros, encontrando en ellos el color tostado de la piel y sus cabellos negros y ensortijados... la fantasía popular no tiene límites. Incluso hubo un noble, Diego das Marinas, que pidió la castración para ellos (creo que no se fiaba mucho de su mujer).

Los estudios más serios y recientes, desde la antropología social, indican que los orígenes de los Vaqueiros hay que buscarlos en el desarrollo económico del occidente asturiano. El antropólogo Adolfo García Martínez concluye en sus investigaciones que fue el auge ganadero, acaecido en la zona occidental de Asturias, en los siglos XI y XII, bajo el auspicio de los monasterios de la zona, lo que determinó la dedicación pastoril de muchos asturianos, cuyo ejercicio se desarrolló entre la zona costera y la cordillera. Algunos de estos pastores,

independizados de los monasterios y de los nobles, adquieren terrenos en las zonas altas y los cercan con paredes de piedra para destinarlos a prados de guadaña.

Algunos miembros de este grupo se dedican, como complemento o por entero, a la arriería y a la trajinería, y establecen dos residencias: una en las llamadas brañas de invierno, para pasar esta estación, y otra en las zonas altas, en la alzada, practicando la trashumancia entre una y otra, trasladándose con todos sus enseres, ganados y familia. Este grupo se consolida definitivamente hacia el siglo XVIII, como una entidad económica, social y cultural propia, y se mantienen así hasta el siglo XX.

Por su parte, María Cátedra Tomás, doctora en Antropología Social por la Universidad Complutense y por la de Pensilvania, cree que el grupo vaqueiro procede de una escisión del resto de los habitantes asturianos de la zona. El aislamiento de las brañas, lugares que suelen estar en sitios escarpados y de difícil acceso, la necesidad de trashumar con sus ganados en busca de mejores pastos y los roces de convivencia por estas razones, con el resto de la población, les separó más de los aldeanos, llegando a producirse un aislamiento general que terminó en el rechazo social y la endogamia, o matrimonio entre miembros de la propia casta, como respuesta a ese rechazo.

Los investigadores no suelen consultar los Apeos de Cepeda, allá donde se conserven aún. Yo he tenido ocasión de estudiar los de Valdés, y en concreto, los de mi zona, y lo de la trashumancia, tal como nos la contaron, merece una pequeña reflexión: ¿era costumbre o fue una imposición? Tal vez un poco de las dos cosas, pero los que han escrito sobre los vaqueiros se han fijado más en la costumbre. Sin embargo, por lo que declaran los propios vaqueiros, parece que fue una obligación para dejar el aprovechamiento de sus brañas, o lugares de invierno, a los campesinos de las aldeas cercanas.

Y acerca de esto, conviene que recordar un texto muy curioso de Constantino Cabal, publicado en el Boletín del RIDEA, número 24, sobre el origen de los llamados vaqueiros parrondos, que eran los que se dedicaban a la trashumancia y la arriería, frente al resto de vaqueiros que sí fueron más estables, con menos capacidad de movimiento y más limitada su fuente de ingresos. Probablemente, los investigadores, toman el tema de los vaqueiros “parrondos” como ejemplo generalizado.

En los Apeos de Cepeda, los vaqueiros de la parroquia de San Pedro de Paredes confiesan que eso de subir a los puertos es para el que tiene “caudal y ganado, y el que es pobre, se queda”.

Es decir, la trashumancia determinó formas y conductas, reglas sociales, marginación con el resto y ese grupo, o casta (que proviene de los asturianos pecheros, ocupando el último lugar de la escala social de esta clase), comenzó a vivir con arreglo a formas propias, y desarrolló su particular forma de hablar, como dice María Cátedra, con particularidades léxicas, fonéticas y de modulación de su voz, que hace posible que las mismas palabras designen a las mismas cosas, con la misma pronunciación, en brañas de Valdés o Navia y en brañas de Somiedo o en la vertiente leonesa (el valle de Laciana, etc), palabras que son diferentes a las utilizadas en las aldeas cercanas.

Los Apeos de Cepeda. – Durante la Guerra de Sucesión (1.705 – 1.713), las quejas de los campesinos asturianos al rey Felipe (Felipe V, duque de Anjou, primer miembro de la casa de Borbón que reinó en España), hizo que éste ordenara a la Real Chancillería de Valladolid abrir una investigación en Asturias. Fue designado el magistrado Antonio José de Cepeda, quien ordenó un apeo. Al margen de la definición oficial, podemos traducir “apeo” como una descripción e inventario de cada ciudad, villa, pueblo, aldea, caserío o lugar.

Sin entrar en muchos detalles, digamos que los escribanos y los jueces que realizaron el apeo en los diferentes lugares llevaban unas preguntas, una especie de test, y convocaban en un lugar de cada pueblo, a dos personas, uno mayor y otro joven, para responder a las preguntas. Términos, propiedad de los montes, pagos y atempas y a quienes... etc.

En el caso de los vaqueiros, además, se preguntaba si como es costumbre suben a la alzada en mayo y bajan en septiembre, si es braña vieja y desde cuando está habitada, etc. Pero siempre con la premisa de “si como es costumbre...”, para referirse a la trashumancia.

En los Apeos de Cepeda, los aldeanos se quejan ante el juez de que:

«las justicias no obligan, como es costumbre, a los vaqueros a abandonar sus brañas y a limpiar las callejuelas de las mismas, para que los ganados de los campesinos puedan pacer de unos lugares a otros en las brañas, y dejar las cabañas abiertas, como es costumbre, para que ellos puedan entrar a sestear».

Estas declaraciones aportan datos nuevos y curiosos, porque por primera vez, se dice que las justicias obligan a los vaqueiros a subir a los puertos, a la alzada, amparándose en la costumbre que tenían de trashumar. Estas declaraciones cuestionan si la trashumancia, o la subida a los puertos en verano era por iniciativa propia o por obligación.

Porque, además, como declaran los propios vaqueiros en los citados Apeos de Cepeda, suben a los puertos los que tienen caudal y ganado, y los que no tienen se quedan. Sería conveniente, antes de emitir más teorías, buscar en los Apeos de Cepeda, que se conserven, claro, datos para un conocimiento más exacto de estos temas.

Por otra parte, la discriminación social forzó otro fenómeno: el de la endogamia. Los vaqueiros se casaron entre ellos debido al rechazo social que tenían por parte de sus vecinos. No fue, según los expertos, una endogamia familiar, pero sí de grupo, que no se rompió hasta mediados del siglo XX y aún con gran prudencia.

Tal vez el rasgo más visible de la identificación de los vaqueiros, ya en estos tiempos del Internet e informática, sean los apellidos. Acevedo y Huelves, por ejemplo, da cuenta de los apellidos vaqueiros más notorios:

Vaqueiros cum laude. - Acero, Alva, Ardura, Arnaldo, Bardo, Berdasco, Boto, Braña, Calvín, Clavinos, Feito, Folguerón, Garrido, Gavilán, Gancedo, Gayo, Jaquete, Mayo, Marrón, Nido, Parrondo, Príncipe, Riesgo y Redruello, principalmente. Hay más, pero tal vez estos son los más significativos.

Para finalizar con este apartado de los orígenes sobre los vaqueiros, digamos que las pruebas seroantropológicas, realizadas en los años 50 del pasado siglo, confirman la paridad entre los vaqueiros y el resto de los asturianos.

Entre los vaqueiros “cum laude”, aquellos que han superado ese problema social de la discriminación y consiguieron triunfar se pueden citar varios ejemplos: Honorio Riesgo, de Leiriella, industrial y presidente de las Cortes en la II República; Carniceros fueron también, los Lechuga, de Caborno, braña de Valdés, que, entre otros negocios, regentan el de la Mallorquina, en la Puerta del Sol de Madrid, los dueños de Lhardy, después del fundador y su familia.

De la braña de Lago, concejo de Valdés, fue don Juan Nido, propietario del café Puerto Rico, en la Puerta del Sol de Madrid, que alternaba sus negocios entre Puerto Rico y Madrid; Federico Mayo, primer director del Instituto Nacional de la Vivienda, que formó parte del equipo de José Luis Arrese que

construyó cerca de 5 millones de viviendas sociales durante el franquismo, y la lista se haría larga con los nombres de muchos vaqueiros que se instalaron en Madrid y en otras localidades.

Más recientemente, el tenista Fernando Verdasco, el decorador cinematográfico, ganador de varios Oscar de la Academia del cine norteamericana, Gil Parrondo; la escritora Rosa Montero, cuyo segundo apellido es Gayo; la cantante y actriz argentina Maritina Ross Parrondo, “La Raulito”; el cantante Daniel Velázquez y, con el nombre de Luis Feito, conocemos a un pintor famoso del grupo de El Paso, y a un economista, por ejemplo.

Sostengo que no se puede entender el desarrollo del comercio madrileño sin la presencia de los asturianos, y, lógicamente, de los vaqueiros.

Los arrieros.- El uso y conocimiento de las vías de comunicación entre Asturias y la Meseta fomentó la arriería y el comercio.

Jesús Evaristo Casariego destaca que los arrieros tenían un reglamento, no escrito, que contenía los principios fundamentales del oficio: «paso largo, vista más larga, mano izquierda, palabra como escritura; gramática parda; decir a todo el mundo mucho sí, y poco no; no fiarse ni del morral de la mula y, sobre todo, honradez suma en el manejo de dineros ajenos. En todo esto –concluye Casariego- llegaron los vaqueiros a ser maestros consumados.

El protagonismo de los vaqueiros en la Historia está presente, por ejemplo, en la Guerra de la Independencia, en la que muchos tuvieron a su cargo los bagajes militares. En las guerras carlistas, que abastecieron a los dos bandos y, en concreto, en la Tercera hay un documento del Estado Mayor Carlista que prohibía la saca de ganados fuera del Principado de Asturias, con la única excepción de los vaqueiros, a los que se dejaba

pasar a los montes de León, entre mayo y septiembre, un máximo de seis cabezas de vacuno mayor, seis de ovino y dos caballerías por familia.

Muchos de los investigadores que han escrito sobre los vaqueiros no han referido un pasaje que recoge Jovellanos, y que Casariego ha valorado también como muy positivo, y es que, pese a no dedicarse a la agricultura, los vaqueiros fueron los primeros en cultivar en Asturias la patata, que ellos adquirirían en Castilla gracias a la arriería.

Vaqueiros en Madrid. - Un vistazo al Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración, editado por Baily Bailliere, correspondiente al año de 1.879, nos dice que, en Madrid, había un total de 450 personajes con apellidos vaqueiros. Según esta fuente, consultada por mi amigo José Álvarez San Miguel, figuran en este Almanaque 59 propietarios; 88 carboneros; 1 alcalde; 1 cirujano; 5 médicos y 5 farmacéuticos; 23 carniceros; 1 veterinario; 3 militares, 2 procuradores de los tribunales; 1 corredor de cambio; y varios empleados de administración económica, por ejemplo.

Lo que demuestra es que ya había gente con apellidos vaqueiros ocupando empleos para los que se requería cierta preparación. Y, obviamente, debemos suponer que aquellos que ejercían algunas profesiones de mayor exigencia, serían vaqueiros de segunda o tercera generación.

Presente y futuro. - Casi podría decirse que el vaqueiro, como grupo, se ha ido diluyendo como un azúcarillo en un vaso de agua, desde que los cambios de vida, en la explotaciones ganaderas y lácteas, ocurridos en los últimos cincuenta años, así como las comunicaciones y la vida moderna han entrado en sus hogares. Los efectos de la televisión, como medio de masas, han descorchado los problemas de grupo, y la concentración escolar ha llevado a la convivencia a niños de uno y otro grupo, creando este nuevo estilo.

El presente ya muestra lo que será el futuro inmediato, el vaqueiro, su existencia, sus costumbres, su modo de vida y su forma de hablar sólo serán un recuerdo. Lo que Casariego definía como la “arqueología funeraria”, algo que edificamos sobre lo que fue, sobre los restos de lo que fue. El ganado hoy sube a los puertos en camiones; las brañas se han convertido en lugares vacíos o, en algunos casos, en residencia permanente, especialmente, las de invierno.

No niego que aún queden brañas con un estilo de vida antiguo, pero condenadas a cambiar o a quedarse como objeto de museo, como reclamo turístico para grupos mayoritarios de visitantes dispuestos a hacerse un selfi.

Un pequeño ensayo, del que es autor el ya citado Adolfo García Martínez, titulado El final de una etnia, así lo percibe cuando escribe: «la etnicidad del vaqueiro de alzada se ha convertido en una “mercancía” en los paquetes turísticos, como sucedió con otras identidades étnicas del mundo. Hoy la marca “vaqueiro” se está utilizando como un reclamo; se trata de la transformación neoliberal de las identidades étnicas».

Hemos llegado al final. Sean ustedes buenos, que los Reyes están cerca y vigilando.

Muchas gracias y buenas noches.

